





UNA VIDA



Roger Blicek

UNA VIDA



Primera edición: junio 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Roger Blicck

ISBN: 978-84-17961-04-6

ISBN digital: 978-84-17961-05-3

Depósito legal: M-21424-2019

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España





Prólogo

Estoy mirando un cielo asombroso de marzo. Mis pensamientos viajan de la vida a la muerte. Me falta un ser muy querido que no volveré a ver. Ya perdí dos mujeres que amaba de todo corazón.

Hoy es mi hija, todavía muy joven, la que el cáncer me robó. La veía su último día en su cama, rodeada de su familia. Estaba muy cansada por la droga de alivio del dolor, y se dormía a menudo. Ocurrió un momento en que abrió los ojos y me miró directamente en los míos. Como un autómata la saludé con la mano como para decir: «Hasta siempre, cariño». Y ella hizo lo mismo como para decir que se iba de viaje.

Un viaje muy lejos, sin vuelta.

Hoy queda un poco de polvo en una urna. Después de unas palabras para alabar a esa mujer tan querida y amada, por el uno y el otro, especialmente por su hija pequeña, y también una canción por su hermano, seguimos al coche fúnebre hasta un sitio bajo los árboles. Ella había querido esto: descansar en compañía de los árboles.

Y allí la urna se queda, ahora, para siempre.

Tomo en mis brazos a mis nietas para decirlas que las quiero y que estoy muy orgulloso de ellas. Todavía no se dan cuenta que su madre les faltará terriblemente.

Mi yerno está destrozado, él la amaba profundamente de todo corazón. No sé cómo saldrá de esta tragedia.

Nos vamos todos a comer algo en un restaurante en los alrededores, y allí los pensamientos cambian y alguna risa alivia la tensión. Yo vuelvo a casa, la mente vacía.

Una de mis nietas organizó una reunión de familiares y de amigos en una sala en la ciudad. Estoy realmente sorprendido de encontrar allí tanta gente. Todos son testigos del amor incondicional de mi hija, irradiando a su alrededor amistad y ayuda, además de su preocupación para el bienestar de los otros. Para mí, esta manifestación me da mucho consuelo en mi desolación.

Allí encuentro los familiares que solamente están visibles al lado de un muerto. Como yo soy muy mayor, la próxima vez que estarán visibles será probablemente cuando mi vida se acabó.



Estoy cansado. Unos saludos y hasta la vista, y llamo a un taxi para llegar a la estación. Allí tengo un tren para volver en casa. He vuelto y puedo mirar algunas fotos que tomé y un clip de mi nieta pequeña al piano. Dijo que es una canción que aprendió de su madre.

Voy a dormir.

¡Yo no puedo quedarme con el corazón destrozado y necesito distracción!

El libro que inicié hace ya unas semanas, cuando vi a mi hija marchitarse por el cáncer, me ayuda a poner mi mente en otra cosa. Además, es inútil pensar en mi hija, y para mí la única cosa después de su muerte está en mi mente, y en la mente de todo el mundo que la conocía.

Descubrí que escribir me alegra mucho, me gusta. Puedo continuar todo el día inventando lo que va pasar. No necesito más televisión, llenando los días con muy pocos programas que valen la pena. Las películas interesantes son siempre las mismas, que ya tengo guardadas. Con mi trabajo y el mantenimiento de mi casa, escribir llena todos mis momentos libres.



He ido escribiendo unos meses y mi primer libro está hecho, ¡finito! Ahora me queda encontrar un editor. Y allí empieza una lotería, porque hay miles de empresas editoriales... y hay estafadores...

Ya estoy volando hacia un futuro lleno de aventuras que tengo que vivir en mi cabeza antes de contarlas.



Perdido

Siento algo y estoy muy asustado. Abro los ojos, no veo muy bien. Mi brazo derecho me duele mucho. Estoy tumbado en una cama, un modelo de un hospital.

¿Me queda un recuerdo, iba a buscar algo?

Hay alambres fijados en mi pecho y un tubo plástico que viene de arriba hacia mi brazo.

Siento algo en mi cabeza.

Quiero mirar por mi izquierda y mi derecha y eso duele mucho.

Me quedo solo en un cuarto con aparatos y pantallas, armarios y estancias blancas.

No puedo ver muy bien los detalles.

De repente, alguien, vestido de blanco, se inclina hacia mí y empieza hacer ruido con la boca.

Me siento atolondrado, y la boca moviéndose con un ruido raro me llena de temor. Tengo los ojos muy abiertos por miedo, estoy muy asustado porque no comprendo nada de que me está pasando. La persona deja de hablar y me toma la mano. Es un alivio, comprendo que esta persona no me quiere lastimar. Mira detrás de mí, me dice un «hasta luego» con la mano y sale.

Intento recordar algo. Es una catástrofe, nada. Tengo la mente vacía. Siento algo en mi cabeza, y con el brazo izquierdo encuentro una gorra y una venda. Estoy herido en la cabeza. ¿Qué ocurrió?

Me despierto de nuevo. Estaba durmiendo y he tenido un sueño. Ahora dos personas están a mi lado, una de ellas me mira, y hay sonidos saliendo de su boca. Trato de acordarme de cualquier significado, nada.

La persona se da cuenta de que yo no comprendo nada. La otra me muestra una hoja donde está escrito: «¿Usted no puede hablar?» Sí, puedo leer estas palabras, ¿hablar? Balbuceo que no comprendo nada. La persona muestra una sonrisa, me toca la mano y sale con la otra persona.

Siento que están moviendo mi cama. Me conducen a través de corredores y ascensores. Me dejan solo delante una puerta. No tengo ni idea del tiempo que me queda aquí. De repente me empujan a una sala llena de aparatos, y observo algo que me parece haber visto antes: un aparato muy grueso con un agujero en el medio.

Mi memoria no funciona. ¡No sé quién soy! Me ponen en un soporte y me pasan a través del agujero con un ruido raro. Alguien trata hablar conmigo, comprendo que el sonido saliendo de su boca es hablar, sacudo la cabeza para señalar que no comprendo nada. Me siento completamente perdido.

Ahora mi cabeza me duele, estoy aturdido, muy débil. Me han devuelto a una habitación después de un paseo interminable a través del hospital. No sé si es la misma que antes.

Ahora la conversación es a través de papel y lápiz; comprendieron que puedo hablar y leer, pero no escuchar. Me explican lo que ha pasado.

Me encontraron en la calle con la cabeza herida, desmayado, probablemente por caer contra la esquina de una entrada. Los de urgencias han sido llamados y me han traído al hospital donde me encuentro actualmente. Después del escáner IRM ahora saben que una parte del cerebro está herida en la región del oído. Esto explica por qué no comprendo nada de lo que me dicen. Pero hay más: mi memoria está parcialmente inaccesible. Es increíble como el cerebro guarda cosas en diferentes partes, así, aunque no tengo recuerdos de los eventos pasados, ni de quien soy, puedo leer y reconocer objetos.

Mis días pasan muy lentos. Me siento muy mal. Sin recuerdos, mi interés se concentra en las cosas de mi alrededor. Analizo la

comida, el cuarto, la cama, las personas que vienen para cuidarme. El color de la comida: hay judías con manchas, y el sabor de la leche para el café no me gusta. Leo qué hay escrito sobre la latita. Mi mente asocia la leche con una vaca; no puedo creer que una vaca produzca tal cosa.

La cama tiene un mando para estar recto o plano, piernas por arriba. La combinación de todo me duele. Mi sentido del olfato está aumentado, y puedo oler a la enfermera antes de que entre en mi cuarto. Es el olor del producto de lavandería de su uniforme. Me siento muy débil, me duermo a menudo.

Otra cosa muy rara aparece cuando cierro los ojos. Veo en mi cuarto objetos artísticos en cristal. Y puedo mirar estas cosas a la izquierda o a la derecha con los ojos cerrados. También en otros momentos (con los ojos cerrados) veo que las paredes de mi cuarto están cubiertas de una decoración muy hermosa en leña esculpida.

Empiezan a examinar todo mi cuerpo y me mudan por todas partes para ver los resultados en las máquinas. Han hecho una punción en mi cráneo para sacar sangre. Lo sé porque me lo han dicho por escrito.

Mi memoria queda muerta, sin embargo, mi estado general ha mejorado mucho, y me trasladan a una sala para dos pacientes. Ahora tengo un vecino.

Me parece simpático. Como no puedo comprender lo que me dice, y como yo solamente le digo «buenos días», él piensa que estoy loco, y me lo muestra con su dedo tocando su cabeza. Por suerte, la enfermera comprende el problema, y le explica que yo no entiendo nada de sus discursos. Le da un papel y un lápiz, y así puedo comprender lo que quiere decir. Yo, sin recuerdos, no tengo nada que decir, y al contrario, él me cuenta toda su vida. Es muy raro, pero está feliz contarme todo esto. Para mejorar la rapidez de la escritura suprime las vocales. Y todo va muy bien.

Estoy desde hace unas semanas aquí y nadie pregunta por mí, nadie ha venido verme. ¡Estoy perdido!

Habían encontrado en mi cartera una tarjeta de identidad y una carta para dar mi cuerpo a una universidad después de mi muerte. Además, un trozo de cartón con un dibujo de líneas parecidas a esto:

XLIV C

La universidad no tenía ninguna información sobre este apellido. Cuando trataban de encontrar familia o conocidos, estaba claro que la tarjeta tenía información que no correspondía con la realidad, por eso el hospital lo notificó inmediatamente a la policía. Con el nombre Carlos Belcik la policía encontró uno, ya fallecido hacía 5 años.

¿Quién era ese Belcik con mi cara?

Por facilidad empiezan llamarme Carlos. La policía ha venido examinarme; huellas dactilares, foto de los dientes y cicatrices, una en mi mejilla derecha y otra en mi cadera. Quieren saber de dónde vienen esas cicatrices, pero yo no lo sé. Por eso se ponen nerviosos. Tengo la impresión de unos recuerdos.

Antes de caer en la oscuridad estaba buscando algo. También hay una casa muy grande con un jardín. Sin embargo, todo sin detalles.

La policía habló con mi vecino para tratar de sacarle alguna información sobre mí, pensando que yo estaba fingiendo. Así mi vecino empieza un interrogatorio que no sirve para nada. Comprendo qué está pasando, y le digo que tiene que hablarme de cosas importantes en la vida y preguntarme sobre las mías para tratar de despertar mi memoria.

Aunque las heridas superficiales se han casi curado, todavía mi oído y mi memoria están en la oscuridad más completa. Después del último pasaje por el escáner no hay más coágulos de sangre en mi cerebro. Ahora me dejan salir de la cama y dar paseos en el corredor; estoy muy contento porque la espalda me dolía mucho.

La policía, para averiguar quién soy, busca en los informes sobre personas desaparecidas.

Mi vecino ha sido tratado por un problema de estómago y se ha ido. Tengo otro. Cayó en la calle, desmayado, y los de emergencias le han traído aquí. Ha tenido un paro cardíaco y necesita un marcapasos. (Una enfermera me ha dado esta información, escrita en un papelito).

Despertándose me mira, y empieza hablarme con una catarata de palabras de las cuales yo no entiendo nada. Le digo: «buen día», y esto para inmediatamente su discurso. Me mira sorprendido y continua con otro discurso.

El otro vecino me dejó su libreta, y diciendo que no comprendo nada le doy el papel para escribir. Con esto empieza a reír a carcajadas, tan fuerte que tengo miedo de que su corazón le deje, pero por suerte no pasa nada. Su mujer y su hija han venido a visitarle muy pronto, son personas muy simpáticas y cariñosas, tan sorprendidas como él por mi problema de oído. Él las explica lo que pasa conmigo, y vienen a tomarme la mano para mostrar que sienten lo que me está pasando.

Este vecino se quedó solamente dos días, porque un marcapasos lo implantan en un solo día.

Los días se suceden. Como no estoy realmente enfermo, pero soy una persona sin recursos y con un problema en el cerebro, me mueven donde queda una cama libre, aun siendo un lugar que no es un cuarto para un enfermo.

Esto sigue hasta que el director del departamento de los cuidados para enfermedades cerebrales quiere ocuparse de mí. Me explica que las neuronas necesarias para el oído han sido heridas, y que esto ha sido por consecuencia mi problema. Pero hay esperanza de que todo vuelva a la normalidad, porque el cerebro tiene la capacidad de reestablecerse. Hay que tener paciencia. Y estoy aquí solamente unas semanas...

Ahora tengo la posibilidad de caminar hacia la sala donde los familiares se encuentran con sus enfermos. Allí encuentro una estancia con libros, y paso el tiempo leyendo. Mi memoria del pasado es un hueco negro. Nada.

¿Quién soy, de donde vengo, qué me pasó? Tantas preguntas sin respuesta.

Un inspector de la policía viene a visitarme a menudo para darme información sobre los resultados de las investigaciones, y para saber si ya recuperé algo de memoria. Este inspector, joven y simpático, está muy interesado en mi caso, y para facilitar la conversación trae dos tabletas, así podemos escribir, y preguntas y respuestas pasan por internet.

Mi caso intriga a la policía, y como no saben quién ha puesto esta cartera en mi pantalón, solamente el nombre en la tarjeta de identificación, aún les queda por investigar. Yo empiezo a dudar sobre lo que me contaron, y mi caída en la calle no está clara. Puede ser un golpe en mi cabeza.

Un día mi inspector me da un diario donde hay una foto de mí con la pregunta: ¿Quién es? acompañado de un artículo sobre mi caso misterioso. Tengo miedo porque no he visto a ningún reportero ni fotógrafo. El inspector está enfadado conmigo porque piensa que soy yo quien ha tenido contacto con un reportero, y me hace un interrogatorio sobre mi profesión y mis estudios. No puede ayudarme. Piensa en otra cosa: mis vestidos. Quizás hay indicios conduciendo hacia mi identidad.

Bueno, quito mis vestidos y pongo una camiseta del hospital; tenía una cuando me desperté la primera vez, totalmente perdido. Y me han dado estos vestidos que ahora el inspector lleva. ¿Son los míos? No lo sé, pero tenían el pasaporte con mi foto.

Empiezo a atormentar mi mente esperando sacar algo de mi memoria. Hay algo con un medio USB. Nada más. Para tratar de activar mi memoria, los especialistas del cerebro y también el inspector me instalaron en un cuarto con un ordenador e internet. Así, estoy rodeado de un mundo y un sinnúmero de información. Ahora me doy cuenta que esta llave de memoria, la veo como una imagen con signos X, L, I... Esto queda muy confuso.

¿Qué puede contener una llave de memoria? ¡De todo!, mensajes, programas, planes, texto, películas... Puede tener mucho valor. ¿Tanto para darme un golpe y robarlo?

Mi inspector. Digo «mío» porque se interesa por mí y me da información. Bueno, viene a decirme que han encontrado una huella dactilar que no es mía, tampoco del personal que me cuida. Aún no digo nada sobre la llave. Conversamos todavía con la tableta. De repente algo salta en mi memoria: una pantalla con un dibujo. El inspector ve que reacciono y me pregunta qué pasa. Le digo que veía algo con un dibujo, quizás una cosa que he visto en internet. Me dice que están buscando en los datos quién tiene estas huellas dactilares. Al día siguiente hay una novedad; alguien me ha visto en este diario y dice conocerme. ¡Es una mujer, diciendo que es la mía! Ha ido a ver a la policía porque el diario no daba información sobre el hospital. Y así mi inspector vuelve de repente a verme acompañado de una mujer.

Le hago señales, preguntándole si es suya o una colega, y me dice que está aquí para mí. Tengo que confesar estar muy impresionado con la belleza fuera de lo común de esa mujer, y estoy muy sorprendido de sentirme hombre, así, de repente.

El inspector saca su tableta y me indica que ella es mi esposa. Mi memoria no me dice nada, no reconozco esa mujer, y por eso estoy muy desconfiado.

¡Mi esposa! ¿Por qué no me salta al cuello para darme besos? Y mi esposa, una persona muy cercana a mí tiene que estar anclada en mi mente. Quería que fuera mi esposa porque me parece inteligente y simpática, aparte de ser tan hermosa. Escribo en la tableta que lo siento, pero que no la conozco. Mi inspector le da la tableta, así ella puede tener una conversación conmigo.

Le pregunto quién soy, donde vivimos.

Me contesta que me llamo René Van Halverbeke, y que tenemos una casa en Lazeille. Todo esto no me dice nada. Me dice por qué no me abrazó; tiene miedo de dañar la recuperación de mi memoria.

Le pregunto cuál es mi profesión. Respuesta: ingeniero, pero no sabe exactamente lo que hago, piensa que tiene que ver con la informática. Ah, esto puede explicar la llave de memoria.

—¿Tenemos hijos.?

Me explica que no, que estamos casados solamente desde hace dos años, y que decidimos esperar hasta que estemos bien instalados.

Esta conversación es muy difícil y estoy cansando. Yo todavía no estoy completamente cuidado de mis heridas y me agoto. Ella lo ve y dice que volverá, además es secretaria de dirección y tiene mucho trabajo.

Oh, una muy bella mujer, secretaria del director, mucho trabajo. ¿Qué trabajo?

Ahora se acerca y me da un beso, un saludo de la mano y se va. El inspector quiere saber si no hay alguna cosa que reconozco. Mi memoria no me indicó nada. Pregunto al inspector no hablar de mi nueva identidad. Hay que tener cuidado con el apellido Belcik. El inspector me dice «a la próxima» y me deja. Me quedo con más preguntas que antes, esta maldita memoria que me abandona. Es increíble que no me acuerde de esa mujer tan extraordinaria, una esposa con quien he vivido relaciones amorosas y sexuales tiene que estar presente en mi mente, pero nada. El deseo me invade. Si la ropa que me han dado es mía, la huella digital podría ser suya.

Llevo navegando en internet ya dos días. Puedo encontrar todo allí, excepto mi memoria. Mi inspector se presenta muy excitado.

¿Encontró algo?

Con las tabletas me señala que la huella ha sido identificada: es una mujer que la policía conoce, una «carterista». No la encontraron y están buscándola.

¡Qué esta persona ha quitado de mi ropa o, al contrario, ha puesto algo a dentro! Esta huella no tiene ni fecha ni hora del contacto. La huella ha sido encontrada en el botón de la bolsa tra-

sera del pantalón. Mi mente ya está en marcha para presunciones y preguntas.

¿Estaba caminando para buscar la llave de memoria, o la tenía ya en mi posesión?, ¿me la robaron?

Sin recuerdos por falta de memoria; es terrible.

Cuando la policía encuentre a esta mujer, vamos saber algo más.

Mi inspector me cuenta que la foto mía en el diario produjo otra reacción: un hombre se presentó a la policía para explicar que me conoce. Me ha visto en un congreso de informática en Berlín, donde estaba dando una lectura sobre la inteligencia virtual. No se acordaba muy bien mi nombre, algo como Van Haver. No tenía el documento porque no estaba registrado para esta lectura. Era solamente por azar que me veía explicando el peligro de la inteligencia artificial.

Esto corresponde a lo que mi «mujer» me dijo. No me acerca a mi identidad.

El inspector se marcha y me quedo con una tormenta de preguntas. Esto me cansa y me duermo.

Tengo una sesión con los especialistas del cerebro. Les explico las últimas noticias y están muy interesados en saber que yo probablemente hice estudios universitarios o similares. Me muestran una foto de mi cerebro, tomada por el IRM, donde me indican el punto herido por el cual mi memoria falla. Estas conversaciones con la tableta son muy fastidiosas, estoy harto de eso.

Unos días sin noticias ni eventos importantes pasan. Intento concentrarme en la informática. Examino el ordenador con el cual estoy viajando por internet, me imagino cómo puede funcionar con solamente 0 y 1, nada o algo. La aritmética binaria. Su arquitectura vinculando diferentes partes para colaborar a ejecutar el mando por el microprocesador. Se parece a nuestro cerebro, los especialistas me lo han mostrado. Puedo encontrar todo eso en mi memoria lógica.

Esta lectura en Berlín sobre la inteligencia artificial muestra que había encontrado una estructura del ordenador que le permitía tomar decisiones él mismo y elegir acciones bajo su responsabilidad.

No tengo más información de «mi mujer». Me dijo que volvería para hablar. ¿Algo le sucedió por culpa del misterio «Belcik»?

Qué lástima no poder hablar normalmente con alguien.

Ya dos meses han pasado después mi llegada en el hospital.

Algunos recuerdos han vuelto, cosas de mi juventud, cuando iba a la escuela. Mi primer año, cuando aprendí a escribir y leer. Necesitaba un esfuerzo terrible para escribir las letras dentro de dos líneas y aprender todo de memoria. Y finalmente mi cerebro tenía todo esto listo para escribir cosas sin tener que pensar cómo tenía que hacerlo. Las letras fluyendo sobre el papel.

Pensar en esto es la muestra de que nuestro cerebro es capaz de aprender cualquier cosa, sea una manipulación o un aprendizaje por memoria. Las manos de los músicos bailan sobre las cuerdas de su guitarra, sobre el teclado de su piano automáticamente. También es suficiente repetir cien veces algo y está almacenado en las neuronas.

Está claro que se puede enseñar a los niños cualquier cosa, respetar reglas, actuar en ciertas circunstancias, atacar, matar...

Para impedir los ataques contra las buenas costumbres han inventado a Dios; a él tienes que obedecer o te vas quedar en el infierno después de tu muerte. ¡Es alucinante! El dios se queda muy tranquilo, pero los hombres van a actuar en su nombre para dominar, matar...

Mi inspector viene, muestra un objeto en su mano. Han encontrado el sitio donde vivía la mujer que tiene su huella sobre el botón de mi pantalón. Encontraron mi cartera con mi pasaporte, tiene mi foto, a nombre de Robert Van Halverbeke. Voy a saber quién soy. Muy raro, tenía un pasaporte con el nombre de Carlos Belcik... pero la foto es mía.

No tiene dirección. Para eso necesita un lector de tarjetas. Mi inspector ya hice lo necesario, mi dirección está en la calle Kattegat, en Bruselas.

No me acuerdo de nada de esto, y «mi mujer» dijo que vivimos en Lazeille. Mi inspector me dice que mi profesión es ingeniero. Esto no dice nada de qué me ocupa. Me pregunta si existe la posibilidad de que tenga un hermano gemelo. Un René y un Robert. «¡Maldita memoria!»

Estuvimos hablando en francés, y esto me sale de repente en español. «¿Conozco el español? Vamos a ver. ¡Sí, amigo mío, hablo español!» Esto sale así, sin esfuerzo. Yo hablé y mi inspector me escribe en su tableta que lo entendí, y que es español.

«¡Hola!» Yo hablé y él lo entendió.

¡Me acuerdo ahora que al principio, con el médico, el me comprendía!

Qué estúpido soy.

Empiezo a reír a carcajadas, y él no puede resistir y se ríe también. Con esta última noticia, mi «mujer» no puede ser la mía. Lástima.

Mi inspector me dice que va a examinar otra pista para saber quién es ese Carlos Belcik. Me saluda y se marcha.

Me pongo delante el ordenador y voy en el Google. No obstante la increíble rapidez me hace temblar de impaciencia. Hay un montón de Van Halverbeke: René, Robert. Estos nombres y apellidos aparecen en lecciones y mensajes. Hay muchas páginas con estos nombres. Ah, aquí: Robert Van Halverbeke tenía una lectura en el congreso de Berlín. Pero nada de dirección o *email*.

Continúo buscando. Encuentro un René; era un experto en un fraude con un programa de informática. Todos tienen algo que ver con la informática, pero ningún modo para contactarlos.

Espero que mi inspector me acompañe al Kattegat. Yo no puedo salir solo. No tengo papeles ni dinero ni llaves, y sin memoria no puedo orientarme. ¡Paciencia!

Al día siguiente me despierto con una sensación muy rara. ¡La enfermera que está conmigo para la toma de temperatura habla con alguien en el corredor y yo comprendo lo que dice! De repente me sobresalto de alegría, y asusto a la enfermera, que deja caer el termómetro. ¡Vaya! ¡Puedo oír y comprender! La enfermera está enfadada, pero después de comprender lo que ocurre, se alegra por mí. ¡Termino con las tabletas y el chat!

Tengo que informar de inmediato a los especialistas del cerebro, pero todavía es demasiado pronto, son las siete y media. ¡Paciencia!

¿Y mi memoria, qué pasa con esta maldita? ¿Nada? Sí, un episodio de mi juventud. Estaba con mi madre en la calle, me buscó en la escuela porque tenía que ir al dentista, uno de mis dientes necesitaba cuidado. Íbamos hacia la parada del bus, a unos cien metros, cuando de repente un hombre venía detrás de nosotros gritando: «¡Te voy a dar una paliza, víbora!»

Se acercó y empezamos a correr, y él también. Mi madre gritaba «¡SOCORRO!» No había nadie en la calle, y el hombre nos alcanzó. Aún gritando «¡víbora!», agarró a mi madre por la nuca; ella se defendió y le dio un golpe con un pie entre las piernas. Esto le dolió y soltó a mi madre, y ella aprovechó su libertad para huir. Yo no estaba lejos, pero era demasiado pequeño para atacar al loco.

Por suerte los de emergencias fueron llamados y detuvieron al hombre. Era una persona con un trastorno psíquico, fugado desde una clínica psiquiátrica en los alrededores. Maldita memoria, no son estas las cosas de las que quiero acordarme.

Finalmente puedo consultar a los especialistas del cerebro, me dicen que estaban convencidos que este problema de oído se curaría. La memoria es otra cosa, pero con el oído regenerado hay buena esperanza de que se cure, porque está claro que el cerebro se está reconstruyendo. Hay que esperar, tener paciencia...

No tengo otra cosa que hacer que volver con mi ordenador. No es mi ordenador. Es uno viejo, recuperado de su sustitución por una maquina maravillosa de la ciencia, un ordenador al cual se

puede dar órdenes con la voz. Uno que puede manejar un robot. Trato aún más para encontrar información sobre estos nombres, pero me canso, y voy a ver lo que hay en la sala de los encuentros. Un libro que no había visto antes atrae mi atención: es un polar. Ya hay un muerto en la primera página. Sin embargo, el asesino ha dejado una llave USB, y eso me intriga. En esta llave la policía encuentra indicaciones para un próximo asesinato. Cuando la policía descodificó la información, ya era demasiado tarde para evitar otro muerto. Pienso en la llave en mi memoria. ¿Su contenido, información sobre un crimen? Con mi mente manipulando todas estas cosas poco concretas, me canso y me voy a dormir.

